

Yolanda González

Rigor y sensibilidad para ilusionar

Ismael Muñoz Linares

Yolanda González es la primera ilustradora que se acerca a nuestras páginas. Ella se sabe y se siente artista, una privilegiada que ha hecho de su placer, el dibujo, su forma de vida. Ha trabajado en numerosos proyectos no relacionados con divulgación, desde diseño de etiquetas de vino a pintura mural, pero su curiosidad innata y un trabajo para el Museo Arqueológico de Alcalá de Henares le acercaron a la ciencia. Ahí cambió todo. “Desde la primera vez que puse mi trabajo al servicio de un científico, mis prioridades cambiaron y entendí que sus investigaciones deben salir de los laboratorios y mostrarse al público no especializado, así se educan sociedades presentes, habitantes futuros y se cambian conciencias para que la humanidad valore lo que le rodea y entienda que cuidarlo y respetarlo no es una opción. Se ama lo que se conoce, lo desconocido es difícil de respetar”.

A Yolanda le apasiona el mundo natural y la relación del hombre con la naturaleza.

Cada nuevo proyecto trabajando con expertos “me hace crecer y me siento una privilegiada a la que se le abren mundos en los que solo unos pocos pueden ahondar. Se ha convertido en un motor de vida. Es una gran satisfacción si mi trabajo puede ayudar a la divulgación de su conocimiento”.

Pero ¿por qué dibuja y pinta naturaleza o paleoilustración?

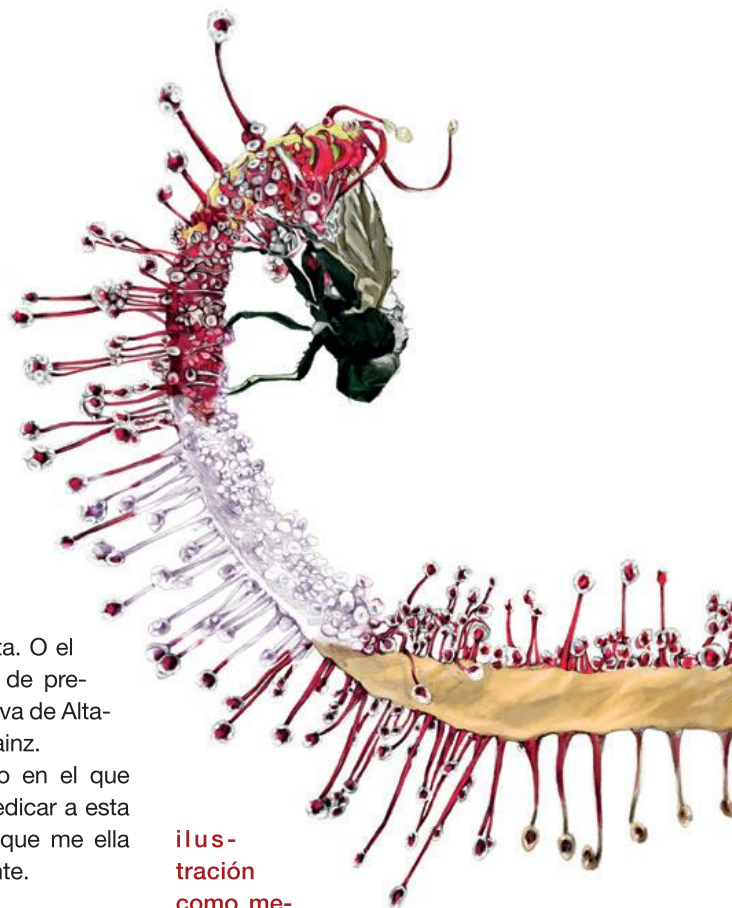
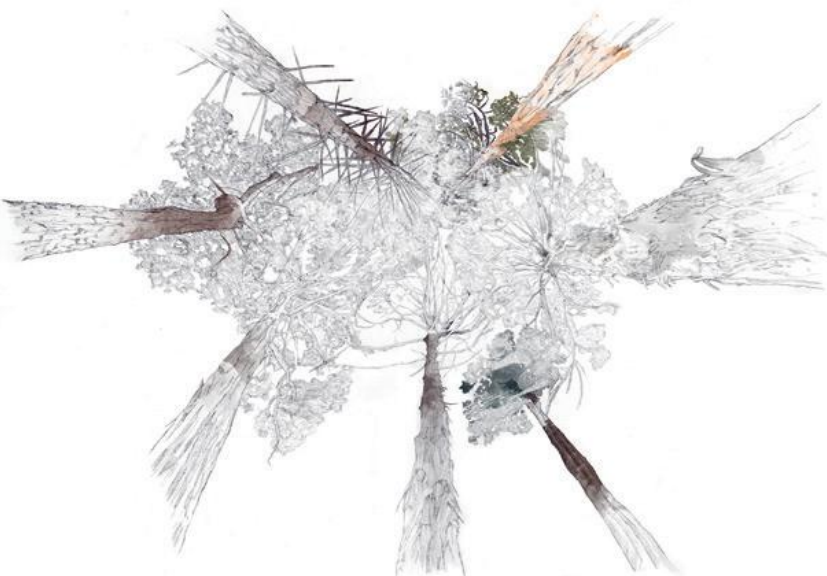
Me siento naturaleza, no veo distinción entre lo que soy y la naturaleza, y creo que el hombre se está distanciando a pasos de gigante del medio natural. Intentar que mi trabajo nos acerque para acortar esa distancia es algo fundamental para mí.

Me emociona cada ser vivo, el porqué del verde de la clorofila o la humedad del hocico de mis perras, me siento afortunada de poder observarlo y analizarlo. Si aprendemos a amar la



naturaleza, entenderemos que somos parte de ella y la respetaremos como a un igual. La ilustración ayuda a esta comprensión, por lo que creo que la di-





vulgación en ciencia debería ser algo obligado.

En cuanto a paleontología, tener la capacidad de recrear mundos pasados y mostrar especies que ya no podemos ver es una de las mayores satisfacciones de mi profesión. Creo importante saber de dónde venimos para entender hacia dónde vamos.

Tengo la firme convicción de que, si no me dedicara a la ilustración, habría acabado en un laboratorio analizando células o estudiando fósiles. Pero, como no podía ser de otro modo, los pinceles llegaron a mis manos a temprana edad y todo me encaminó hacia ello.

¿En qué momento y cómo fue que se especializara en esta temática?

A partir del 2009, con mi entrada como ilustradora en el Museo Arqueológico de Alcalá de Henares, el MAR. Fue un año compartiendo la experiencia de la excavación en el yacimiento del pleistoceno superior en el "Valle de los Neandertales", que me dio la oportunidad de poner mi trabajo en manos de arqueólogos, paleontólogos, biólogos y geólogos, que me transmitieron sus conocimientos con tal pasión que ya no me han abandonado.

A partir de ese momento, cada nuevo *email* o llamada en la que un científico se pone en contacto conmigo para contar con mi trabajo es un regalo. Por ejemplo, en cierto momento me encontré dibujando un tigre dientes de sable, analizando su anatomía, para representarlo atacando a un *Homothe-rium*, para un yacimiento del pleistoceno superior, El breal de Orocual, al otro lado del charco, que incluso me dio la oportunidad de viajar allí. Más adelante, otra llamada me introdujo en el mundo de la botánica para estudiar los textos de José Ramón Alonso, para

el libro de Botánica Insólita. O el sueño de todo ilustrador de prehistoria, representar la cueva de Altamira, guiada por Carlos Sainz.

No hubo un momento en el que decidiera que me iba a dedicar a esta temática, más bien creo que me ella eligió a mí, afortunadamente.

¿Tiene mercado esta temática?

Tengo la fortuna de vivir de esto, pero sinceramente creo que tiene menos mercado del que se necesita. Ciencia y arte deben ir de la mano, no puedo pensar de otro modo, las imágenes rompen los límites de los tecnicismos. Creo que los equipos de trabajo deberían contar con una parte del presupuesto para incorporar a un ilustrador en su plantilla.

Pero no hay que ser pesimista. Tengo la seguridad de que muchos científicos están conmigo, seguro que en unos años será una realidad.

¿Qué cree que observa y aprecia de su trabajo un ciudadano corriente?

¿Valora la sociedad, en general, la

ilustración como medio de conocimiento?

Por la parte que me toca espero que sí, pero entiendo que no todo el mundo está interesado en los mismos aspectos. Por supuesto ese es el fin, por ello es importante hacer un buen trabajo, no sólo de rigor si no también con imágenes atractivas que llamen la atención y despierten la curiosidad.

La simple posibilidad de que un niño, a través de una de mis ilustraciones, se pueda plantear estudiar a las abejas, o que pida a sus padres por su cumpleaños un microscopio de juguete, y que cuando llegue el momento de especializarse, lo haga en biología, con eso ya tendría valor para mí.





¿Qué es exactamente lo que aporta la ilustración que no pueden dar las palabras?

Es lo bonito de esta profesión y lo más difícil: entender qué necesita un texto, no contar lo mismo, ni hablar de otra cosa. Mi misión es unir estética, que el público se sienta atraído por lo que ve; rigor y cierta ilusión, que enganche al espectador de tal modo que despierte su curiosidad. Un estudio o artículo científico, por muy enriquecedor que sea, en algunas ocasiones puede resultar frío o difícil de entender. Si unimos ese texto con una imagen potente y fidedigna estaremos poniendo la última pieza del puzle y con esto se verá la imagen completa. La ilustración te muestra lo que pasó, lo que es o lo que será, en bandeja de plata.

¿Ilustrar a partir del conocimiento transmitido por otros profesionales es más complicado que ser un especialista en esa materia y dibujar?

En parte sí es más difícil, claro. Siempre digo que hago un pequeño máster con el mejor profesor en cada nuevo proyecto, pero, aunque a veces es complicado, lo siento como un lujo muy enriquecedor. Creo que hay dos tipos de ilustradores, los que se sienten cómodos en un mismo estilo y temática y lo explotan toda la vida, y los que como yo, nos motivan los nuevos retos y nos aleja de encajonarnos en el mismo ámbito.

Esto tiene sus ventajas, la trayectoria se enriquece; no soy bióloga, arqueóloga o paleontóloga, pero trabajar con verdaderos expertos en estas materias me ha abierto nuevos mundos de conocimiento.

¿Qué valor de comunicación tiene la ilustración?

Lo tiene todo. Rigor y emoción van de la mano. Cuando emocionas atrapas la atención, y este es el momento en el que se despierta el interés y se transmite la información. Me atrevo a decir que nadie, no especializado, iría a ver una exposición en la que, colgados de marcos, reposen los extensos artículos de un importante arqueólogo, por ejemplo sobre las necesidades de los neandertales de ejercer el carroñeo para poder sobrevivir. Pero si lo muestras con una buena imagen que transporte al espectador 35.000 años atrás, a un momento exacto en medio de un paisaje helado que lo haga partícipe, el interés por el motivo se despierta. Y los artículos entonces salen a la luz para ese tipo de público, que es la inmensa mayoría. Aquí, desde mi humilde opinión es donde se genera la magia.

¿Dónde empieza el arte y dónde acaba si se trata de ilustración científica?

Creo firmemente que no hay final o comienzo, son la misma cosa, siempre que el rigor siga presente. Esta es la dificultad añadida para el ilustrador científico, la espontaneidad y la estética son fundamentales para un resultado redondo. Me dediqué durante años a pintar cuadros y nunca pinté sin un estudio previo, sin analizar el color, la línea, las texturas, y esto lo sigo haciendo en cada una de mis obras. Incluso ahora soy más analítica que antes, interpreto más el color y las formas para llegar a un resultado que me convenza en una ilustración científica. No se trata de copiar un grupo de plumas o de pintar un cúmulo de pelaje.

Sigue tratándose, igual que en lo que llamamos arte, de contar e interpretar a través de las manchas con la combinación de luz y color.

¿Cómo es su proceso creativo cuando se trata de ilustraciones científicas?

El primer paso es investigar el tema a tratar. Pregunto a los científicos todo lo necesario para comprender bien de lo que estamos hablando, de las necesidades del proyecto y de qué podemos aportar o complementar con la imagen.

En ese momento, a través de imágenes, videos o documentales estudio la parte visual. Me gusta recopilar mucha información para no dejarme detalle.

Después dan comienzo los bocetos, que suelen incorporar todo lo anterior en una sola lámina, lo envío al equipo para que valoren si se ajusta a lo que buscan, y sobre todo si es riguroso.

Después de este paso empieza el trabajo con el original y el color. Muchos pensarán que no hay creatividad en los procesos de ilustrar ciencia, pero la creatividad nace en el mismo momento en el que se plantea solucionar cualquier cuestión, mi misión es que esas soluciones, dentro del rigor, emocionen.

¿Con qué materiales y técnicas prefiere trabajar? Y ¿por qué?

Siempre me gustó mancharme las manos en un buen taller con pintura por el suelo y las paredes oliendo a disolvente, sólo de pensarlo me emociono. Mi fuerte son el óleo y el grafito, pero desde que trabajo en el ámbito científico, las necesidades prácticas

cambiaron y empecé a trabajar con ilustración digital. Lo que empezó siendo un complemento para facilitar la digitalización de mi trabajo se convirtió en una herramienta indispensable. Dependiendo de las necesidades del proyecto alterno una técnica con otra, pero sin limitaciones. Uno pinta con la cabeza, eso lo tengo claro, y la técnica es únicamente el medio. Desde mi punto de vista la maestría reside en esto, en no limitarse, en utilizar todos los recursos para llegar al fin que buscamos. Lo que no te aporta una técnica te lo da la otra.

¿Hacia dónde le gustaría evolucionar? ¿Hasta cuándo se ve realizando este tipo de trabajo?

Me veo realizando este tipo de trabajo sin límite de tiempo, es lo mejor de esta profesión. No se pierden facultades con los años si no que se ganan, por lo que hasta que me aguanten los ojos, las manos y la cabeza no tengo intención de parar.

No siento que haya límite en esta profesión, y me gustaría que mi trabajo tampoco lo tenga, esa es la evolución que desearía. A veces pienso que me gustaría ilustrar lo que pasó en un momento prehistórico o estudiar un animal raro que vive en las marismas, pero no será mejor que lo que el siguiente científico me plantee, porque son ellos los que hacen las mejores preguntas, y los que me llevarán a buscar las mejores representaciones.



¿Por qué hay tan pocas mujeres ilustradoras de naturaleza?

Si hablamos de naturaleza y ciencia, en botánica si hay algo de representación, pero en cuanto a fauna, arqueología y paleontología, el 99 % de los ilustradores son hombres.

Hasta hace pocos años éstas eran disciplinas de hombres, las mujeres tenían que destacar mucho, y por supuesto trabajar bastante más para que se les reconociera; no es que lo diga yo, es una realidad. Pero es algo que está cambiando y se acabará poniendo en su sitio más pronto que tarde.

Dedicarse de manera profesional a ilustrar ciencia no es un camino fácil, requiere de mucha resistencia. Si a esto le sumas que aún se tiene en cuenta si eres mujer y no solo el trabajo, cabe la

posibilidad de que se pierdan grandes profesionales por el camino.

Soy consciente de que para algún proyecto se ha pasado de largo mi nombre por ser mujer, pero los años de duro trabajo y constancia me han acabado dando la razón. No es mi sexo el que rige la calidad de mi trabajo, la ilustración no tiene género y quien piense lo contrario está equivocado. En estos ámbitos en los que no abundan los proyectos, luchar como ilustrador para vivir de ello, aun siendo hombre, no es fácil, son pocos los nombres que se conocen y están consolidados. Siendo mujer la cosa se complica bastante, por esto estoy orgullosa, sigo aquí, y espero que otras mujeres que comparten mi pasión se abran hueco, esa será la mejor manera de cambiarlo.

